



Zaragoza:
Carlos SANTOS,
enviado especial

Adolfo Suárez ya se atreve a hacer cuentas, tanto en el terreno del dinero como en el terreno de los votos. Los últimos sondeos electorales que maneja su partido dan cifras superiores a las de UCD y continúan reflejando una tendencia ascendente.

Según estos sondeos, el Centro Democrático y Social (CDS) tiene diputados «seguros» en varias provincias: Madrid, Asturias...; en otras, solamente le faltan «unas decimas» para conseguirlo.

Los sondeos indican, sin embargo, una contrapartida amarga para el duque: el 17 por 100 de los votantes potenciales cree que sigue en UCD. En consecuencia, el jefe central de la campaña electoral es el de siempre: lograr que se identifique la imagen de Suárez con las siglas del CDS.

Cambios

Con estos datos en el bolsillo, el duque viajó ayer a Aragón. Zaragoza es una de las provincias en que la quiniela electoral suarista pone «un uno» fijo: Escudero. Las expecta-

Optimismo en el CDS. Sus encuestas les dan más diputados que a UCD

Suárez: «Espero que Tejero se pase en la cárcel treinta años»

Mientras que Suárez hacía unas democráticas declaraciones contra Tejero: «Espero que se pase en la cárcel los treinta

tativas son inferiores en Huesca. La amable figura del ex diputado León Buil se enfrenta con una difícil competencia, un ex ministro muy conocido en la provincia.

Poco a poco, a medida que se desarrolla la campaña, las cosas van cambiando para Adolfo Suárez: aumenta el número de periodistas que lo acompañan, se alarga en varios coches la caravana, se multiplica el número de asistentes a los mítines.

También se nota que las arcas del CDS comienzan a salir de la desolación: hay vallas, megafonía, carteles de colores, encendedores con las siglas del partido...

Parece que los últimos intentos del duque en el terreno financiero (el día 7 por la mañana, y el día de la Virgen del Pilar) empiezan a dar resultados. Lo comentaba ayer, en serio y en broma, el propio interesado: «Acabamos de dar un buen pellizco.»

Por otra parte, comienzan a hacerse notar las que pudieran llamarse «bases suaristas». Ayer, por primera vez, un grupo de fans acudió a recibirlo al aeropuerto, a primera

hora de la mañana. Hubo de todo: pancartas, chicas vestidas de verde y negro, paraguas decorados que en nada tienen que envidiar a los de Fraga. Don Manuel, por cierto, salió de Zaragoza en el mismo instante que llegó Suárez.

Tejero

En sus intervenciones públicas sigue despertando especial interés la cuestión militar. La candidatura de Tejero al Parlamento, aún caliente, era ayer el tema del día. El duque la valoró con estas palabras: «Espero que Tejero pase en la cárcel los treinta años de su condena. Y creo que se ha de modificar el Código Civil para evitar que se repita una situación como la actual.»

Por lo demás, Adolfo Suárez evita el enfrentamiento verbal con otros políticos, aunque antea-yer no se privó de decirle a Fraga: «Tiene tantas cosas en la cabeza que no le cabe el sentido común.» Alguien le preguntó si le preocupa la entrada de Calvo-Sotelo en la campaña electoral. «A mí, desde luego, no me preocupa en absoluto —con-

años de su condena», crece el optimismo en el CDS, donde los sondeos que maneja le sitúa con más diputados que UCD.



JOSE LUIS OLLOQUI

Adolfo Suárez está más optimista.

testó—; eso a quien habría que preguntárselo es a Landelino Lavilla.»

Con el partido del Gobierno, no obstante, el CDS exhibe a diario una lista de agravios. El último lo contó ayer Suárez: «La última nos la han hecho en Avila. Hoy había una corrida de toros y, al parecer, los toreros pensaban brindarle sus faenas. Se han enterado y, naturalmente, la corrida quedó suspendida.»

El burro

La capacidad metafórica de los machos dio aver lugar a diálogos recurrentes y sustanciosos. Un espontáneo, en Alcañiz (Teruel), propició esta conversación:

—Cuando usted estaba encima del burro tenía a su alrededor muchos amigos. ¿Qué ha pasado con ellos? ¿Por qué se han quedado cuando usted se apeaba?

—No lo sé... será porque les gusta.

—Y a usted, ¿le gusta estar encima del burro?

—No, a mí no, a mí no...

Y, a falta de burro, Suárez se montó en su Peugeot 505 que le habían prestado sus amigos de Zaragoza y continuó la vuelta a Aragón: 400 kilómetros, catorce horas de prisas, tres mítines, dos ruedas de prensa... le quedó tiempo incluso, a primera hora de la tarde, para escaparse sin fotógrafos, sin periodistas y sin algunos de los miembros de su escolta, a la basílica del Pilar con intención de rezar un rato.